



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. { Un Mes..... 1 peseta.
 { Trimestre..... 2.50
 { Año..... 10

Nada de cientos ni miles
 del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
 que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
 tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 números, 2,50 ptas.



Número suelto, 15 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. { Un Trimestre.... 3 pesetas.
 { Semestre..... 6
 { Año..... 12

Más pan y más azadones
 que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
 de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
 todo enemigo pequeño.

Este periódico se compra, pero no se vende.

Núm. atrasado, 30 cts.

AÑO I

Director: J. Osorio Pérez Castañón.
 Redactores: Luis Taboada.
 Eusebio Sierra.
 Eduardo Sojo (DEMÓCRITO)

NÚM. 23.

¡QUE BUEN PAÍS!

¡Este es un país delicioso!

Dicen los extranjeros que nuestra ligereza y nuestra falta de formalidad, nos ocasionan infinitos disgustos, y esto no tiene vuelta de hoja.

Si los españoles fuéramos un poco menos impresionables y un poco más serios, no tendríamos hoy que lamentar desgracias, ni nos veríamos en poder de don Antonio, que convierte esta nación en un feudo y dispone de vidas y haciendas como de cosa propia.

Nuestra ligereza llega hasta el punto de echar en olvido los cinco millones de pesetas que entregó Romero Robledo a la Transatlántica.

Cuando llegó la noticia a conocimiento del público, la indignación fué general. Hablóse de llevar al ministro a la barra, y había hombre que quería ir a su domicilio y estrangularte detrás de una puerta; había otro que pedía la cabeza del conculcador de las leyes para llevársela a su casa y ponerla en sal, y no faltó quien, en el colmo de la indignación, pretendía coger a Romero y freírlo con pimientos y tomate, como quien frie hígado de vaca.

Durante muchos días todo el mundo hablaba del famoso préstamo, y se llegó a decir que el hombre, como accionista de la Transatlántica, había salvado a esta del descrédito y la ruina, a costa del país y de nuestros intereses.

—Esto es escandaloso—gritaba uno

—Si aquí hubiera justicia, Romero debía estar a estas horas en poder del juez de guardia—añadía otro.

—Que lo procesen—gritaban unos.

—Que lo inutilicen—replicaban otros.

—Que lo tuesten—agregaban varios!

—Que le pongan banderillas—gritaban muchos.

Los del partido de Sagasta quisieron dar un espectáculo edificante y conmovedor, pidiendo cuentas de su conducta al ministro de Ultramar.

—Vamos a realizar un acto solemne—decía Montero.

—Vamos a demostrar que se ha faltado a todas las leyes divinas y humanas—añadía Gamazo.

—Vamos a dar una prueba de que somos un partido de hombres de bien, aunque feos.

Y llegó la tarde famosa del juicio. Los fusionistas se prepararon convenientemente, bebiendo cognac barato para adquirir fortaleza, y presentándose en la Alta Cámara dispuestos a todo.

—¡A ver!—dijo con acento airado un ex ministro liberal—¿Qué ha hecho el ministro de Ultramar? ¿Dónde están los cinco millones de pesetas confiados a su custodia? Dígame a la faz del país todo lo que ha pasado. Hoy es un gran día para la patria, porque vamos a desenmascarar a un conservador.

Romero dirigió una mirada de olímpico desdén a los súbditos de D. Práxedes, y después de escupir por el colmillo, habló así, poco más o menos:

—Señores. ¡Es lo que me quedaba que ver! ¡Los fusionistas llamándome malversador de fondos públicos! ¿A mí? ¿A mí? ¡Qué sarcasmo tan horrible! Yo habré podido distraer fondos que son del país. Pero, ¿qué han hecho ellos? ¿Qué han hecho los diferentes ministros de Ultramar durante los tiempos tristes de la dominación fusionista? Pues han hecho lo que voy a referir...

Las toses, suspiros y otras manifestaciones de temor y espanto interrumpieron al orador.

—Va a hablar—dijo uno, llevándose las manos a la cabeza.

—Va a sacar nuestros trapos a la colada—dijo otro, desmayándose sobre el hombro de un compañero.

—Va a dejarnos en camisa—añadió un tercero, tapándose la cara con un número de *La Iberia*.

Y ya no hubo paz en el partido, ni nadie osó levan-

tar los ojos delante de D. Paco, ni se oyó una palabra más alta que otra.

Entre tanto, el actual ministro de Ultramar, seguía diciendo:

—Voy a descender el velo que oculta los chanchullos fusionistas; voy a hablar...

—¡Que no hable! ¡Que no hable!—gritó algún ex-ministro fusionista.—Si ese hombre habla, tendré que dejar aquí la camisa que llevo puesta, porque no me pertenece.

Uno de los hombres más caracterizados del fusionismo se fué al banco azul y le dijo a D. Paco:

—¡Por piedad! ¡Guárdenos usted el secreto! No amargue usted la existencia de nuestros correligionarios, que hicieron mangas y capirotas en el ministerio. No nos quite usted la alimentación que hoy disfrutamos, merced a nuestros negocios clandestinos.

Entonces D. Paco, que es generoso, cerró el pico y se dejó caer en el asiento, murmurando:

—Hoy por tí y mañana por mí... Comamos todos, «y yo el primero», que en el comer no hay engaño.

Al salir de la Alta Cámara, los fusionistas se arrojaron en brazos de D. Francisco, diciéndole:

—Gracias, gracias... Puede usted seguir haciendo todo lo que guste en el ministerio y fuera de él. En nosotros tendrá usted un amigo. Los lobos no se muerden.

Y no pasó más.

Todos los que esperábamos un acto de justicia; los que creíamos que D. Práxedes, limpio de toda mancha, iba a residenciar a un ministro conculcador de leyes, pudimos convencernos de que «todos son unos» y de que la injusticia, el abuso y el escándalo durarán todo el tiempo que dure el actual orden de cosas. Hay formas de Gobierno que llevan en sí ciertos atributos esenciales tan duraderos como la forma misma...

Hoy casi nadie habla ya de los cinco millones que entregó Romero a la Transatlántica. Nuestro carácter olvidadizo y ligero ha sido más poderoso que el abuso realizado por el ministro, y cuando alguno se atreve a recordarlo, se le tapa la boca diciéndole:

—¡Hombre, por Dios! Respete usted a D. Paco.

—¿Por qué?

—Porque está malo de la nariz.

¡Como si tuviese algo que ver el *covis* con las cuatro temporadas!

LA FARSA ETERNA

Pero, señor, ¡qué costumbres más raras!

Sagasta se está poniendo de acuerdo con sus amigos para ver qué autorizaciones han de conceder al Gobierno en el articulado de la ley de presupuestos. Cuando hayan convenido lo necesario, el jefe de los fusionistas, irá a conferenciar con Cánovas para decirle:

—Conste que nosotros autorizaremos esto y lo otro y lo demás allá. Se lo aviso a usted para que esté preparado y después no diga que procedemos sin previo aviso. Además pensamos pronunciar dos ó tres discursos llamándole a usted «feo».

Es cosa que no nos cabe en la cabeza esto de anunciar los golpes y dar tiempo al contrario para que se prepare y pueda defenderse.

¿Quién va a creer en la sinceridad de los hombres políticos ni en la rudeza de los ataques?

Lo natural sería que un diputado de oposición cogiese de improviso a un gobernante y le dijera de buenas a primeras:

—¿Es cierto que ha cometido su señoría tal abuso? ¿Es verdad que su señoría es un tunante de tomo y lomo?

Pero no sucede así. Lo que sucede es que un diputado de oposición tiene que dirigir una pregunta en las Cortes a un ministro cualquiera, y antes de nada

le escribe un atentísimo *besa la mano*, diciéndole poco más ó menos:

«Señor ministro: Mañana pienso preguntar a usted si es verdad que se ha quedado con los fondos tales ó cuales. Se lo aviso a usted para que tenga un portillo por donde salir y no resulte ladrón a los ojos de España.»

Estas son prácticas del parlamentarismo admitidas y sancionadas por blancos y negros.

Y dígame ahora el lector: ¿es esto natural? ¿Es así como se defienden los intereses del país ante el Parlamento? ¿Podremos algún día saber la verdad? ¿Cuándo piensan los políticos defender de veras sus ideales? ¡Morrocotudo país es este!

Nuestras estadistas

Todo el mundo lo observó, y lo dijo todo el mundo: perplejo, meditabundo a don Práxedes se vió. Y sus amigos más fieles, al mirarle tan sombrío, sintieron el dardo frío, de las angustias crueles. ¿Qué pensará? se decían los que primero llegaron, y los que después le hablaron. ¿Qué pensará? repetían. Acaso en los presupuestos, dijo uno con voz aguda, echa cuentas, si, no hay duda, se le conoce en los gestos. No mostraría ese afán, replicó el que estaba al lado, y eso lo tiene encargado a Moret y a don Germán. Pensará, dijo Valera a Venancio, que asentía, quizás en la monarquía y en la suerte que la espera. ¡Vaya! ¿En eso ha de pensar? otro del grupo gritó; si él un trono derribó, y le volvió a levantar, y le volvió a ver caer, y se quedó tan contento, ¿cómo irá su pensamiento en tal cosa a detener? —Tal vez estudia el problema de dar a la España un día aquella supremacía que fué la gloria suprema. —Tal vez piensa en Gibraltar. —¿O en el Africa...? ¿quién sabe? —El piensa en algo muy grave, y hay que dejarle pensar. En tanto el hombre, sentado en un cómodo sillón, concentraba la atención, perplejo y ensimismado. Alguna vez se movía y de postura cambiaba, y la barba se rascaba y los labios entreabría. De pronto se levantó y con voz cascada y hueca ya está, dijo, y luego ¡Eureka! como Arquímedes gritó. Al punto se vió cercado de dos docenas de amigos que querían ser testigos del triunfo del jefe amado. ¿Qué ha pasado? ¿Qué ocurrió? dijeron todos a una, bendiciendo a la fortuna



EL CHIQUITO DE ANTEQUERA



Especialidad en "saques" desde el BANCO a la TRACALÁNTICA.

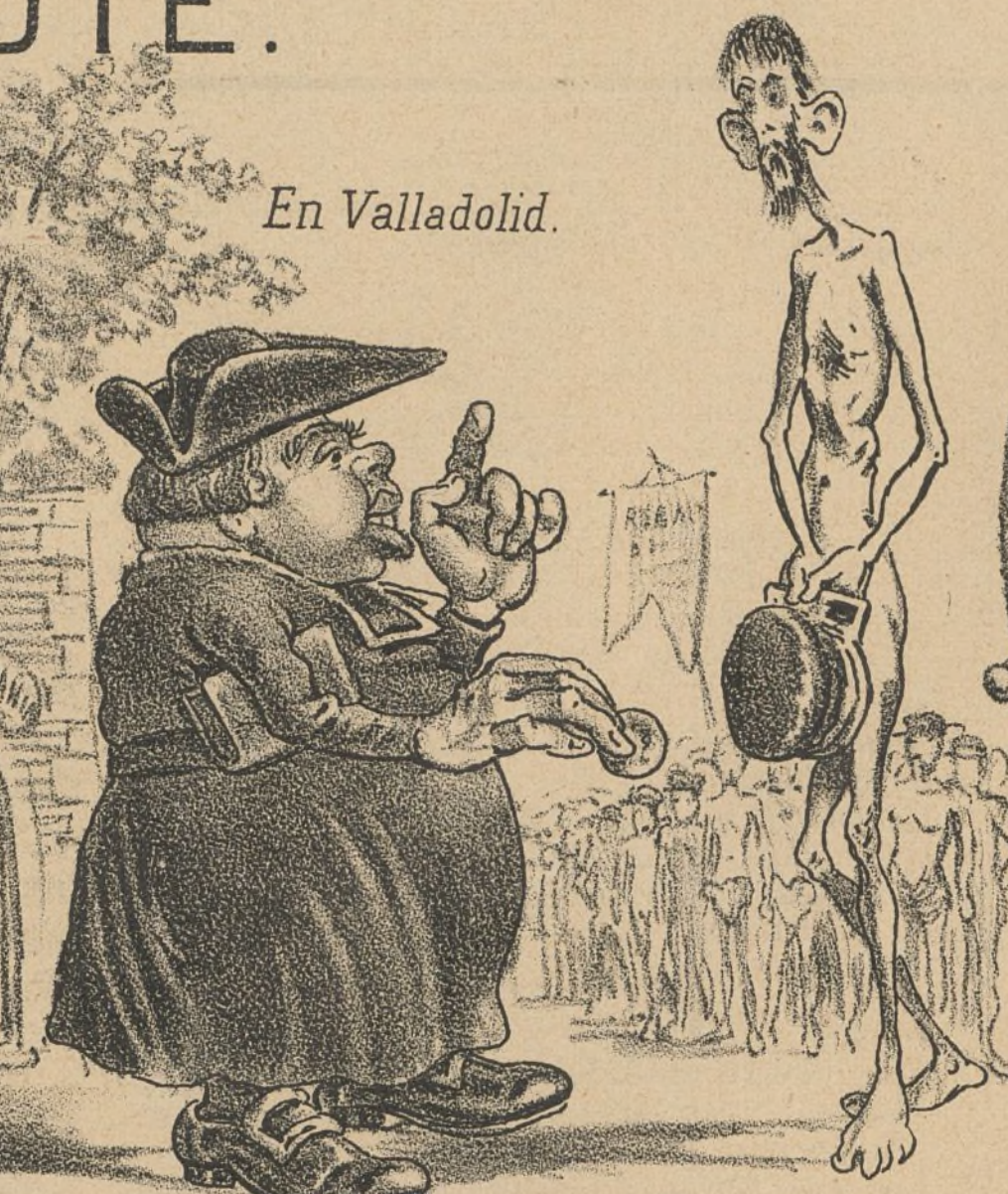
DON QUIJOTE.

SAGASTUA



Jugador de dos cestas, a sacar cuanto se pueda, devuelve pelotas, APOSTOLES nó.

En Valladolid.



Histórico es el caso: Dieron treinta y dos reales A los huelguistas.



¡¡ Sigue la huelga!!!
¿Que mas quereis? no os dimos
Ocho pesetas.

PALMES Ó JACH EL DESTRIPIADOR NÁUTICO.



Pelotari técnico y auténtico de WHITECHAPEL a sacar del dique y dar en su bolsillo.

El Rascador de violón
MAESTRO MONSTRUOSINI.
de 400 años de edad, natural de
Villarruina.



Un Cobranini que acaba:

ESQUELA

AMADO TEO
7103 100

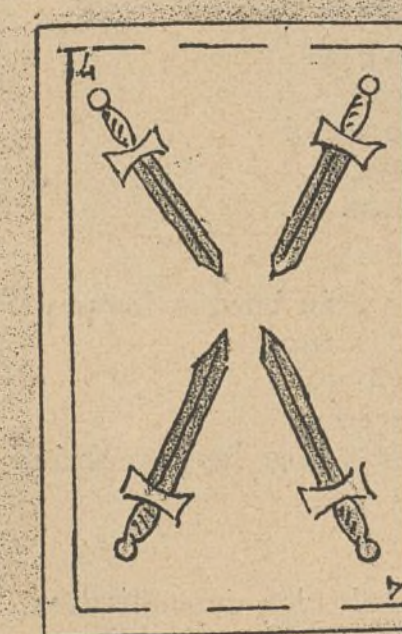


Sirvió de paga al verdugo



Se gastó en pan de Viena

HISTORIA DE LA ÚLTIMA MONEDA DE ORO.

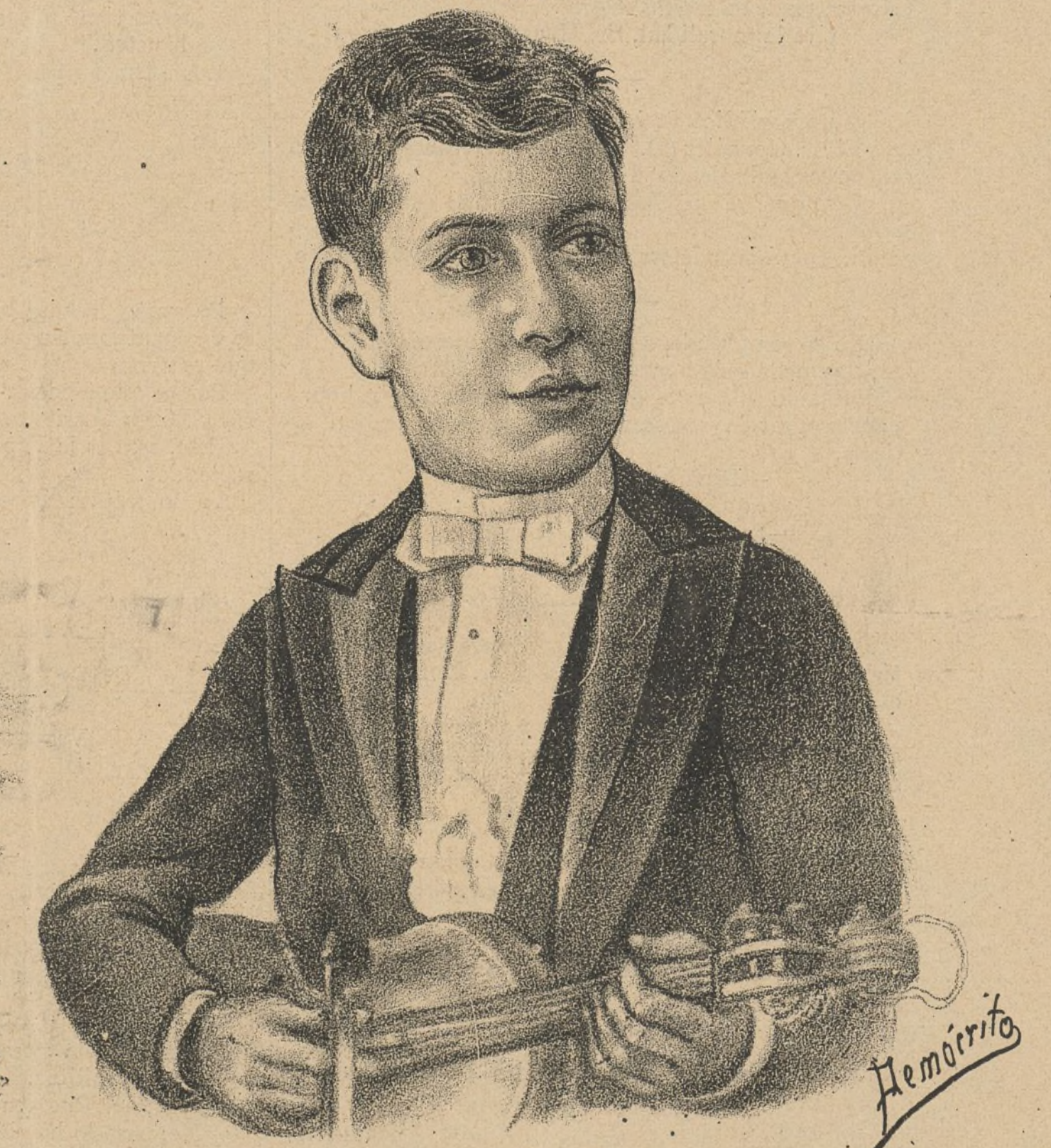


A un rey se puso despues



y acabó en el Banco Inglés.

El notable violinista de 12 años de edad
LAUREANO FORSSINI.
natural de Cadiz.



Un Pağanini que empieza.

Lit. Romillo, Fuentes. 11. MADRID.

que á aquel lugar les llevó.
Al fin, logré mi deseo,
les contestó entusiasmado:
¡Señores, he descifrado
la charada de *El Csrreo*.

LANZADAS

El juez que ha entendido en la célebre causa de los petardos, ha solicitado su jubilación.

Pues, ¿qué ocurre? ¿No espera que le den una cruz sencilla de Carlos III por sus acertadísimas disposiciones?

¿Se va á marchar ese hombre á su casa sin que el Gobierno le premie?

¡Oh patria, patria desagradecida!

REFRANES

De Enero á Enero, el dinero es para Romero.
Al buey por el asta, y por el almuerzo á Sagasta.
Quien da pan á Reverter, pierde el pan y pierde el pez.

Isasa que bala, bocado gana.

Para cuestras suaves
Valderretazo;
que las cuestras arriba
yo me las bajo.

El nuevo capitán general de Cuba, Sr. Rodríguez Arias, ha conferenciado con el Sr. Becerra.

¡Hombre, sí! Que no se vaya á Cuba sin hablar con don Manolo.

¿Qué dirían los negros?

Trátase de colocar en las grandes vías de Madrid, refugios de forma elíptica, con farolas, que puedan servir de salvamento á los viandantes.

Eso está muy bien pensado

Porque si á Bosch se le ocurre
pronunciar algún discurso,
tendremos tranquilo albergue
en esos nuevos refugios.

Valdoserita
se ha desbocado.
—¡Eso es *inútil*!—
gritó irritado;
y dijo en masa
todo el Senado:
—¡No sabe el pobre
lo que se ha hablado!

A 18.000 duros ascendieron las apuestas cruzadas la otra tarde en *Fiesta Alegre*.

¡Y viva la moralidad, Sr. Marqués de Bogaraya!

De un periódico fusionista:

«El Sr. González (D. Venancio) pronunció un buen discurso combatiendo el *modus vivendi*.»

¿Pero qué? ¿Don Venancio sabe qué es *modus vivendi*?

Pues será la primera cosa que sepa en este mundo.

¡No se comprende, señor, no se comprende!

¿Hay nada más honroso que ser senador?

Pues, sin embargo, el Sr. Puga renuncia ésta honra para aceptar la secretaría del Gobierno general de Cuba.

—Diga usted, doña Camila,

¿en qué puede consistir?

—Los senadores no cobran
y los secretarios sí.

Parece que han terminado las diferencias que existían entre el acreditado canonista Sr. Montero Ríos y el exacaudalado Sr. Rivas.

Créese, por consiguiente, que no se repetirá el hecho de que habló la prensa ocurrido á las puertas del Senado.

En el nuevo reglamento de policía urbana, se prohíbe que los actores hagan uso de las *morcillas* en el teatro.

Este Sr. Bosch es insaciable.

Hasta se quiere quedar con las *morcillas* de los actores.

Leo con asombro en un periódico de noticias:

EL CRÍMEN DE ANOCHE

¿Qué? ¿Se ha leído algún poema de D. Antonio en el Ateneo?

Rafael Viesca ha pronunciado un discurso en prosa amena, que de Colón, infelice, relata la vida negra; y dice quien lo ha leído que titularse debiera: *Colón, navegante insigne, muerto á las manos de Viesca*.

Leemos:

«Ya el Sr. Canalejas dijo, cuando era ministro de Gracia y Justicia, que el edificio de nueva planta, construido para juzgados, no reunía las condiciones necesarias.»

Y, sin embargo, el edificio se construyó á ciencia y paciencia del expresado ministro,

y ahora exhiba dolientes tiernas quejas el bueno de Pepito Canalejas.

La cantidad que le fué estafada en Jai-Alai, por uno de los corredores de dicho frontón al diputado Sr. Martínez Sánchez, pertenecía á unos señores de Toledo.

¿Pero también estafan en el Jai-Alai?

¿Saben ustedes que eso del pelotarismo es una ganga?

No es cosa de que lloremos la derrota de Puigcerver en el Colegio de Abogados de Madrid.

¿Por qué?

Después de todo el hombre ha salido ganando, y no poco.

Pues ha conseguido que se entere el país de que es abogado.

Porque la mayor parte de los españoles no lo sabían.

* *

El que queda hecho papilla es el señor Aguilera, que se figuraba que era el *factotum* de la villa. Recibió el golpe en la faz. Vaya, señor don Alberto, puede usted hacerse el muerto, y que usted descanse en paz.

Ya tenemos en danza á un hijo de Pidal que dicen si va á ser ó no va á ser diputado.

Pues trinidad completa.

Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el marqués.

Y por eso le hemos mandado á Roma, con sueldo.

* *

Por cierto que ahora está vacante una plaza de académico en la Española.

Y se la podían dar al chico de los de Pidal.

¿Que no tiene méritos?

Calle usted.

Los mismos que el padre y el tío.

Lagartijo pelotari,
da en decir la gente ahora.
Puede que oigamos un día:
don Antonio limpiabotas.

Da gusto leer los telegramas de Andalucía en que se da cuenta de las hazañas que realizan los bandidos que recorren aquella región.

Parece que hemos vuelto á los tiempos de José María y Diego Corrientes.

Esta, esta es la España de la monarquía en todo su esplendor.

Ya no falta más que abrir una escuela de tauro-maquía.

Y todo se andará si le dan tiempo á Cánovas.

La niña de Sagasta
se casa pronto
y la dan un ducado
por eso solo.
¡Vaya un demontre!
¿Tanto mérito tiene
casarse joven?

Ya ha salido pera París Navarro Reverter.

Peró nos ha dejado dicho que volverá pronto.

Pues eso es lo peor.

Si al menos se quedara por allá...

Se podrían dar por bien empleadas las dietas.

Portuondo ha presentado en la alta Cámara una proposición militar.

—¿Militar? Pues qué, ¿es militar Portuondo?

—No; pero lo ha sido.

—¡Toma! También ha sido republicano.

PROBLEMAS

¿Qué candidatura votó Montero Ríos en la última elección del Colegio de Abogados?

¿Quién le puede parecer más cargante á la opinión, Aguilera, el gigantón, ó Navarro Reverter?

¿En qué fecha y de qué modo vendrán al hogar paterno aquellos cinco millones que dió Romero Robledo?

Que el Sr. Rivas levantó el palo á la puerta del Senado, es indudable.

Que le bajó luego, es indudable también.

Que estaba enfrente Montero Ríos, está probado.

Pues bien; con estos datos averiguar si hubo chichón ó chichones.

Leamos:

«Regresaba el rey de Servia de pescar en carruaje...»

¿Cómo! ¿En carruaje se puede pescar?

Aunque sí, se trata de un rey.

Los reyes pescan en todas partes y de todos modos.

Tejada de Valdosera
dijo que aquello era *inútil*,
y alzóse Groizard al punto
más fiero que un basilisco.
Pero replicó Tejada
angustiado y afligido:
—No me hagan ustedes caso,
¡si yo no se lo que digo!

Habla un periódico de si llegará ó no llegará á ministro el yerno de Montero Ríos.

¡Por Dios!

Hasta ese extremo podían llegar las bromas.

El mejor día declaramos genio á Concha Castañeda.

Se dice que hablan mucho los diputados y están los gobernantes muy disgustados. ¡Ridiculeces!
Pues, hombre, por la boca mueren los peces.

Tiene mucha gracia el general Martínez Campos hablando de cuestiones gramaticales.

Pues nada, tan serio y tan formal.

Y desde la presidencia del Senado.

Fué raro que no saliera alguna voz preguntando: General, ¿qué es arquitrabe?

¿Cuánto cuesta la plaza de 12 Cibeles?
pregunta en los Madriles toda la gente.
¡Si hemos de verlo!
Ya pasarán la cuenta,
que pagaremos.

A los cubanos nunca les parecerán buenos los presupuestos, dice el ministro de Ultramar.

No, ni á los peninsulares tampoco.

Pero todo tiene su compensación.

En cambio, á los que cobran nunca les parecerán malos.

¿Pues no están poco incomodados los dependientes del Congreso! Al solo anuncio de que iban á sufrir el descuento que pagan todos los demás funcionarios de la nación, han comenzado á chillar y á desesperarse, porque ellos, por lo visto, se consideran de mejor condición que todos los demás presupuestívoros de España.

Y lo peor es que hay diputados que los protegen, y dicen con la mayor tranquilidad del mundo:

—Si la nación carece de recursos, que se fastidie; si es necesario multiplicar los ingresos, aumentese la contribución de la industria española, pero los empleados del Congreso deben cobrar íntegra su paga. ¡Pues no faltaría más! Los pobrecitos se pasan la existencia comiendo caramelos y haciéndonos los borradores de las cartas que escribimos á nuestros electores.. Alguna recompensa merecen por este servicio

Pidalete, Pidalete,
el de los ojos de buey,
el que se enoja en falsete,
el que en Asturias es rey.
O respeta aquí la ley
¡jó vete!!

Imprenta Moderna, Cueva, 5. Madrid